

HIMNO

**Si vivimos, vivimos para Dios;
si morimos, morimos para Dios;
en la vida y en la muerte,
somos de Dios.**

**Nuestras vidas son del Señor,
en sus manos descansarán;
el que cree y vive en él
no morirá.**

**Con Cristo viviré,
con Cristo moriré;
llevando en el cuerpo
la muerte del Señor;
llevando en el alma
la vida del Señor.**

**Si vivimos, vivimos para Dios;
si morimos, morimos para Dios;
en la vida y en la muerte,
somos de Dios.
Amén.**

(Del oficio de Lecturas)

El Señor es mi luz y mi salvación,
El Señor es la defensa de mi vida.
Si el Señor es mi luz ¿a quién temeré?, ¿quién me hará temblar?. (Bis)

SALMO 42.

Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca te busca a ti, Dios mío;
mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?.
Las lágrimas son mi pan noche y día,
mientras todo el día me repiten:
“¿Dónde está tu Dios?”.
Recuerdo otros tiempos,
y desahogo mi alma conmigo:
cómo entraba en el recinto santo,
cómo avanzaba hacia la casa de Dios
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta.
¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué gimes dentro de mí?.
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
“Salud de mi rostro, Dios mío”.
Cuando mi alma se acongoja,
te recuerdo desde el Jordán y el Hermón
y el monte Misar.
Una sima grita a otra sima con voz de cascadas:
tus torrentes y tus olas me han arrollado.
De día el Señor me hará misericordia,
de noche cantaré la alabanza,
la oración al Dios de mi vida.
Diré a Dios:” Roca mía, ¿por qué me olvidas?.
¿Por qué voy andando, sombrío,
hostigado por mi enemigo?.
Se me rompen los huesos por las burlas del adversario;
todo el día me preguntan: “¿Dónde está tu Dios?”.
¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué gimes dentro de mí?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
“Salud de mi rostro, Dios mío”.



TE SEGUIRE

1. Te seguiré, te seguiré oh Señor
detrás de Tí con gozo caminaré.
2. Te seguiré por la ruta del amor
y ofreceré al mundo la vida.
3. Te seguiré por la senda del dolor,
tu cruz en nuestra noche nos salvará.
4. Te seguiré por la senda de la gloria
tu luz en nuestra vida nos guiará

PLEGARIA

Presentemos hermanos, nuestras preces al Padre de la misericordia, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva:

Para que esta comunidad de San Pedro, unida en oración a toda la Iglesia, que viva intensamente este tiempo de oración, fortalezca su fe y ayude generosamente a los que más necesitan. Roguemos al Señor. **(Kirie eleison).**

Por todos los difuntos, en especial por los de nuestras familias; que encuentren la paz en tí y el descanso eterno. Roguemos al Señor.

Por todas las personas que viven sumidas en la tristeza, la desesperación o el pecado; para que encuentren amor y consuelo, y puedan cambiar de vida. Roguemos al Señor.

Te pedimos Señor por nuestro Seminario. Protege a los seminaristas y a sus formadores. Que sus estudios, sus trabajos y frutos, sean agradables a Ti para el bien de tu Iglesia. Roguemos al Señor.

Por todas las familias que formamos la parroquia de San Pedro, en especial por las que pasan dificultades; pon en ellas tus manos amorosas y bendícelas con tu paz. Que en ellas crezcan nuevas vocaciones para servir a tu Iglesia. Roguemos al S.

Acoge, Padre, nuestras plegarias y renuévanos con tu gracia amorosa. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Señor, me confío a tu misericordia y me dejo envolver en ella. Quiero un corazón nuevo, y unos ojos nuevos, y un camino nuevo, para no apartarme jamás de Ti.

Señor, acompaña y anima la vida fraterna y litúrgica de esta comunidad cristiana de Ciudad Real. Que ella encienda en cada uno, especialmente en los más jóvenes, el deseo de discernir su modalidad de vocación para ponerse plenamente al servicio de Dios y de la evangelización.

Señor, da luz y fortifica a aquellos que tú llamas a consagrarte plenamente su vida en el camino del matrimonio, del presbiterado y de la vida consagrada. Amén.



San Pedro Apóstol
2 Noviembre 2017
Nº 92-1

PARROQUIA EN ORACION

Vemos que la muerte es una ganancia, y la vida un sufrimiento, Por esto, dice san Pablo: Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir. Cristo, a través de la muerte corporal, se nos convierte en espíritu de vida. Por tanto, muramos con él, y viviremos con él.

San Ambrosio, obispo (340-397)

De la carta primera de san Pablo a los Corintios (1Co 15,50-57)

Os digo, hermanos, que ni la carne ni la sangre pueden heredar el reino de Dios; tampoco la corrupción heredará la incorrupción. Mirad, os voy a declarar un misterio: No todos moriremos, pero todos seremos transformados. En un instante, en un abrir y cerrar de ojos, cuando suene la última trompeta; porque sonará, y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es preciso que esto que es corruptible se vista de incorrupción, y que esto que es mortal se vista de inmortalidad, Y cuando esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: La muerte ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu victoria?. ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?. El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado, la ley. ¡Gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo!